

Breves notas sobre la Epístola a Tito

Hamilton SMITH

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - Tito 1	4
2.1 - Tito 1:1-4	4
2.2 - Tito 1:5	5
2.3 - Tito 1:6	6
2.4 - Tito 1:7-8	6
2.5 - Tito 1:9	7
2.6 - Tito 1:10-11	7
2.7 - Tito 1:12-14	8
2.8 - Tito 1:15-16	8
3 - Tito 2	9
3.1 - Tito 2:1	9
3.2 - Tito 2:2	9
3.3 - Tito 2:3	9
3.4 - Tito 2:4-5	10
3.5 - Tito 2:6-8	10
3.6 - Tito 2:9-10	10
3.7 - Tito 2:11	11
3.8 - Tito 2:12	12
3.9 - Tito 2:13	13
3.10 - Tito 2:14	13
3.11 - Tito 2:15	14
4 - Tito 3	14
4.1 - Tito 3:1-2	14
4.2 - Tito 3:3	15
4.3 - Tito 3:4-7	15
4.4 - Tito 3:8	16
4.5 - Tito 3:9	16
4.6 - Tito 3:10-11	16
4.7 - Tito 3:12-15	17

1 - Introducción

El gran tema de la Epístola a Tito es el mantenimiento de la piedad que nos es propia como cristianos, en nuestra vida individual, en nuestras relaciones terrenales y en nuestra actitud ante el mundo.

En esta epístola el apóstol no revela el orden y el comportamiento que debe caracterizarnos cuando nos reunimos en asamblea, como en la Primera a los Corintios, sino que nos instruye sobre la conducta adecuada en nuestra vida privada. Esto es ciertamente de la mayor importancia, pues podríamos ser excesivamente cuidadosos en nuestro comportamiento exterior en las reuniones de la asamblea, y sin embargo ser descuidados en nuestro comportamiento en el círculo familiar, en las relaciones profesionales y ante el mundo. El descuido en la vida privada conducirá sin duda a la hipocresía, que hace una buena profesión en público para encubrir un mal andar en privado. ¿No podemos rastrear gran parte de la debilidad que a menudo caracteriza a las asambleas de Dios, incluso cuando se reúnen según el orden bíblico, a este descuido en la vida privada?

En el curso de la epístola, el apóstol insiste una y otra vez en la relación entre la verdad y la piedad. Si no se mantiene la verdad, ciertamente faltará la piedad; si no se mantiene la piedad, la verdad caerá en el descrédito. Sin embargo, el apóstol no presenta la doctrina, ni el mantenimiento de la sana doctrina, como tema principal, como en las Epístolas a Timoteo. Por el contrario, subraya la importancia de un buen comportamiento que esté en consonancia con la verdadera doctrina.

En el primer capítulo aprendemos qué cualidades deben caracterizar a quienes se comprometen a cuidar del pueblo de Dios, a mantener la verdad y a reprender a los desordenados.

En el segundo capítulo nos es presentado el comportamiento que nos corresponde como individuos, en las diversas relaciones de la vida, y que se ajusta a la gracia de Dios por la que hemos sido tan ricamente bendecidos.

En el tercer capítulo aprendemos cuál es nuestra actitud adecuada como cristianos hacia el mundo, de acuerdo con la bondad y el amor de Dios por las personas.

2 - Tito 1

2.1 - Tito 1:1-4

«Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, con la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió antes de los tiempos de los siglos (pero, en su debido tiempo, manifestó su palabra por la predicación que me fue confiada, según el mandamiento de Dios nuestro Salvador), a Tito, verdadero hijo según la común fe: Gracia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.»

Los versículos introductorios son de la más profunda importancia, pues el apóstol alude a las grandes verdades fundamentales del cristianismo que forman la base de nuestro caminar práctico como creyentes, rigen nuestra vida individual ante Dios, así como en nuestras relaciones con los demás, y nuestra actitud hacia el mundo.

El apóstol habla de los creyentes como «los escogidos de Dios». La elección de Dios incluye a todos los elegidos de Dios, ya sean de entre los judíos o de entre las naciones, y así nos saca del judaísmo, que solo reconoce a los de ascendencia judía. A continuación, se presenta un sorprendente resumen de las notables características de los elegidos de Dios:

Están marcadas en primer lugar por la «fe», que es la puerta de entrada a toda bendición (*Hec. 14:27*) y que pone al creyente al abrigo de la obra de Cristo y en relación con Dios. Contrasta con un sistema religioso que consiste en el cumplimiento de ceremonias y la sumisión a ordenanzas que son posibles para el hombre no regenerado, aparte de la fe en Dios.

En segundo lugar, la «fe» de los escogidos de Dios conducirá al conocimiento de la verdad, en contraste con las especulaciones y razonamientos de los hombres naturales en cuanto a la verdad, por los cuales no solo no pueden llegar al «conocimiento de la verdad», sino que son llevados a «oponerse a la verdad» y a convertirse en «réprobos en cuanto a la fe» (*2 Tim. 3:7-8*).

En tercer lugar, se nos recuerda que la verdad siempre conducirá a la piedad, en contraste con el error que conduce a la impiedad. Al escribir a Timoteo, el apóstol le advierte contra aquellos del círculo cristiano que se han apartado de la verdad: debe decir de ellos que «conducirán más y más a la impiedad» y que «trastornan la fe de algunos» (*2 Tim. 2:16-18*). En este pasaje de Tito, tenemos la «fe», la «verdad»

y la «piedad» unidas. En Timoteo se nos advierte que el derrocamiento de la fe, el error y la impiedad van juntos.

En cuarto lugar, la piedad, o la “paciencia en hacer el bien”, de los elegidos conducirá a la segura y cierta «esperanza de la vida eterna», cuando la piedad tendrá su brillante recompensa, en contraste con la porción de los incrédulos que, por la injusticia, van a la indignación y la ira (comp. [Rom. 2:6-8](#)). Las esperanzas de un judío, o de un hombre de mundo, se limitan a la vida en este mundo, y se centran en las posesiones terrenales, la facilidad y la prosperidad mundanas. La esperanza cristiana está relacionada con una vida que no depende de las cosas del tiempo, ni de este mundo. La vida eterna fue prometida «antes de los tiempos de los siglos» y conecta a los creyentes con los consejos eternos de Dios. Al pasar por el mundo nos permite entrar en comunión con Dios como Padre y con su Hijo Jesucristo ([1 Juan 1:3](#)), y su plenitud solo se disfrutará en el hogar eterno de la vida. Por lo tanto, mientras tenemos esta vida como nuestra posesión actual, también puede ser puesta ante nosotros como nuestra esperanza.

Quinto, la verdad según la piedad, y nuestra esperanza, se ha manifestado por la «Palabra» de Dios. Los creyentes no están abandonados a la tradición y al razonamiento de sus propios pensamientos, sino que tienen la autoridad de la Palabra de Dios sin errores como garantía de las verdades que creen.

En sexto lugar, la verdad manifestada en la Palabra nos fue dada a conocer por la «predicación» especialmente encomendada al apóstol, con toda la autoridad de Dios, para las naciones, y, como sabemos, para ser transmitida a «hombres fieles» que serán capaces de enseñar a otros» ([2 Tim. 2:2](#)).

En séptimo lugar, el saludo del apóstol indica que, si queremos reconocer la verdad, caminar en la piedad que concuerda con ella, tener ante nosotros la bendita esperanza a la que conduce, comprender la Palabra que revela la verdad y proclamarla a los demás, cada uno de nosotros necesitará, como el propio Tito, la «gracia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador».

2.2 - Tito 1:5

«Por esta causa te dejé en Creta, para que acabaras de poner en orden lo que quedaba por hacer, y para que establecieras ancianos en cada ciudad, como yo te ordené:»

Después de exponer las notables verdades de la fe cristiana, el apóstol indica las

razones que le llevaron a escribir esta epístola. Tito había sido dejado en Creta con un doble propósito: primero, arreglar ciertas cosas que faltaban en las asambleas de Creta; segundo, establecer ancianos para mantener el orden. Para llevar a cabo este servicio, Pablo escribe para dar a Tito indicaciones claras para que pueda actuar con la autoridad del apóstol según sus instrucciones.

Hoy no tenemos apóstoles ni delegados apostólicos para establecer ancianos, y si alguien reclamara esta autoridad sería una mera pretensión. Se ha observado que en ninguna de las epístolas se indica a las asambleas que establezcan ancianos o que elijan a sus propios líderes. Sin embargo, deberíamos aprovechar estas indicaciones y, a través de ellas, aprender qué cualidades demuestran todavía que un hermano está capacitado para velar por los intereses del Señor y guiar a los demás para mantener el orden y la piedad en las asambleas locales.

Cabe señalar que no es la posesión de un don eminente lo que califica a un creyente para ese servicio, sino las calificaciones morales. Debe ser irreprochable, no solo en su conducta personal, sino en las circunstancias de la vida tanto en el círculo familiar como en sus relaciones con los demás. Alguien ha dicho: “A la vez que damos a los evangelistas y a los maestros todo su lugar, debemos estimar también a los que de manera similar y menos conspicua se dedican día a día a reforzar los lazos de afecto y a suprimir las fuentes de desorden que, como todos sabemos, brotan continuamente en las asambleas cristianas” (William Kelly).

2.3 - Tito 1:6

«el anciano debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, con hijos creyentes, no acusados de libertinaje o insumisión.»

Aquel que quiera mantener el orden en la Casa de Dios debe demostrar primero que puede mantener el orden en su propia casa. Debe ser intachable en sus relaciones familiares, marido de una sola esposa, y su casa debe estar libre de toda acusación de disipación e insubordinación.

2.4 - Tito 1:7-8

«Porque el supervisor debe ser irreprochable como administrador de Dios; no soberbio, ni colérico, ni dado al vino, ni violento, ni codicioso de ganancia deshonestas,

sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo.»

Además, el que quiera insistir en la piedad a los demás, debe estar él mismo marcado por la piedad. El apóstol contrasta así la impiedad de la carne, marcada por la voluntad propia, la pasión, la violencia y la codicia, con la piedad, marcada por la hospitalidad, el amor al bien, la sobriedad, la rectitud, la piedad y la templanza.

2.5 - Tito 1:9

«retenedor firme de la palabra fiel conforme a la doctrina, para que sea capaz tanto de exhortar con sana enseñanza como de refutar a los que contradicen.»

Además, el que quiera instruir a otros en la Palabra debe retener él mismo «la palabra fiel», tal como él mismo ha sido enseñado por «hombres fieles» (comp. 2 Tim. 2:1-2). «Retener... la palabra fiel» nos permitirá, por un lado, exhortar al pueblo de Dios con la sana doctrina y, por otro, «refutar a los que contradicen». No es el conocimiento del error lo que nos permitirá enfrentarnos a él, sino el conocimiento de la verdad: mantener «la palabra fiel». Debemos ser «sabios para el bien, e ingenuos para el mal» (Rom. 16:19).

2.6 - Tito 1:10-11

«Porque hay muchos insubordinados, vanos palabreros y engañadores, especialmente los de la circuncisión, a quienes es necesario tapar la boca; estos trastornan familias enteras, enseñando lo que no conviene, por ganancia deshonesta.»

En contraste con los que se aferran a la verdad revelada en la «palabra fiel» que conduce a la piedad, había en aquellos primeros días «vanos palabreros» que enseñaban el error, seduciendo así a sus oyentes, y conduciendo a la impiedad entre el pueblo de Dios derribando casas enteras. Les movía la motivación básica de la ganancia. Estos falsos maestros se encontraban especialmente entre los judíos, que se oponían a la verdad tratando de atraer a los cristianos a una religión de formas y ceremonias externas, al culto del templo, que complace a la carne. Cuando estubo aquí, el Señor denunció a los líderes del judaísmo corrupto como hipócritas que honraban a Dios con los labios, pero con un corazón alejado de Él, y que habían convertido la Casa de Dios en una cueva de ladrones. La carne no cambia, por lo que las asambleas cristianas se enfrentan al peligro de vincular con una profesión

de cristianismo las formas externas de la circuncisión, lo que acaba por utilizar una profesión religiosa como fuente de ganancias.

2.7 - Tito 1:12-14

«Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones, perezosos. Este testimonio es verídico. Por lo cual, repréndelos severamente, para que sean sanos en la fe, sin prestar atención a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.»

Además, aprendemos que, al tratar de mantener el orden y la piedad en las asambleas de Dios, debemos tener en cuenta las diferentes características de las personas formadas por sus circunstancias particulares y nacionalidades, y que pueden llevar a la carne a manifestarse en males especiales. Las circunstancias de los cretenses los hacen especialmente propensos al engaño, la pereza y la gula, características sobre las que uno de sus propios profetas había llamado la atención. Estas manifestaciones de la carne, tan contrarias a la piedad, exigían severas reprimendas, para que pudieran ser «sanos en la fe», y así ser preservados de las fábulas judaicas y de los mandatos de los hombres que se apartan de la verdad.

2.8 - Tito 1:15-16

«Todas las cosas son puras para los puros; pero para los corrompidos e incrédulos, nada es puro. Al contrario, su misma mente y conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, siendo abominables, desobedientes y descalificados para toda buena obra.»

Volver a una falsa enseñanza, y hacer una profesión religiosa para obtener un beneficio vergonzoso, es abrir la puerta a todas las tendencias naturales de la carne, y conducir así a la impiedad. Las almas se contaminarían así en su «mente y conciencia». Esto conduce al terrible estado en el que una profesión de Dios está ligada a obras que son una negación práctica de Dios. A los ojos de Dios, estos profesos son «abominables, desobedientes, y descalificados para toda buena obra». ¿No es este un cuadro solemne de la cristiandad de los últimos días, «teniendo apariencia de piedad, pero negando el poder de ella» (2 Tim. 3:5)?

3 - Tito 2

3.1 - Tito 2:1

«Pero tú, enseña lo que conviene a la sana doctrina:»

En el segundo capítulo tenemos ante nosotros la piedad que está de acuerdo con, y el resultado de, la sana doctrina a la que el apóstol se refiere en los versículos 1, 7 y 10. El comportamiento del que habla el apóstol es el que corresponde a los cristianos en su vida individual y privada en relación con los demás. Así aprendemos que el cristianismo toca los detalles más pequeños de la vida cotidiana, y que la sana doctrina conducirá a una vida piadosa en todas las etapas y relaciones de nuestro viaje en la tierra.

3.2 - Tito 2:2

«que los ancianos sean sobrios, serios, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.»

Para los hombres mayores, la piedad se manifestará en la sobriedad de pensamiento, la seriedad de comportamiento, la sabiduría en las palabras y las acciones, y la solidez en la fe, el amor y la paciencia.

3.3 - Tito 2:3

«Asimismo, que las mujeres de edad sean reverentes en su conducta, no calumniadoras, no adictas a mucho vino, maestras de buenas cosas;»

Las mujeres mayores deben caracterizarse por un comportamiento propio de quienes se ocupan de las cosas sagradas. Por su edad y experiencia de vida es probable que tengan una gran familiaridad con los demás. Que tenga cuidado de que esa familiaridad no se convierta en una ocasión para la calumnia. Su edad y “o” su enfermedad pueden hacer necesario el uso de un estimulante, pero tenga cuidado de no hacerse esclavo de mucho vino. Por su edad y experiencia deben ser capaces de enseñar lo que es bueno y correcto, y así de manera especial instruir a las mujeres más jóvenes.

3.4 - Tito 2:4-5

«para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, dedicadas a su casa, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.»

Las mujeres más jóvenes deben estar apegadas a sus maridos e hijos; sabias (o sobrias) en sus palabras y acciones; puras en su vestimenta y conducta; diligentes en los deberes de la casa; buenas, sumisas a sus maridos, para que nada en sus vidas dé ocasión a que la palabra de Dios sea despreciada.

3.5 - Tito 2:6-8

«Exhorta también a los jóvenes a ser sensatos, mostrándote tú mismo en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza, mostrando integridad, seriedad, palabra sana, irreprochable; para que el opositor sea expuesto a la vergüenza, no teniendo ningún mal que decir de nosotros.»

Los jóvenes deben ser sobrios en sus palabras y maneras. El propio Tito, siendo un joven, es exhortado especialmente a actuar de manera que sea un modelo para los jóvenes, tanto en las buenas obras como en la doctrina. Volvemos a aprender lo íntimamente ligadas que están la vida y la doctrina. Por un lado, si la vida no es buena, la enseñanza, por muy correcta que sea, no tendrá ningún poder; por otro lado, cuidémonos de estar satisfechos con una buena vida mientras somos indiferentes a la sana enseñanza. En cuanto a la doctrina, debemos evitar cualquier perversión que tienda a corromper la verdad. Además, al enseñar, debemos mantener la gravedad y evitar así cualquier extravagancia que suponga un desprecio a la enseñanza. Y aún, debemos tener cuidado de utilizar «palabras sanas» y guardarnos de utilizar palabras o expresiones comunes en el mundo, pero totalmente fuera de lugar en las cosas divinas que harían que la enseñanza fuera condenada. Si actuamos a la luz de estas exhortaciones, los que tratan de oponerse a nosotros se callarán, sin tener nada malo que decir de nosotros.

3.6 - Tito 2:9-10

«Que los esclavos se sometan en todo a sus amos; que sean agradables, no respondones; no defraudando, sino mostrando toda buena fidelidad, para que en todo

adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.»

Los esclavos cristianos deberían estar marcados por la obediencia y cumplir con sus deberes de una manera que los encomiende a sus amos terrenales. Esto implica que deben tener cuidado de no contradecir a sus amos, ni robarles, sino que deben mostrar toda la fidelidad; así, mientras actúan con justicia hacia sus amos terrenales adornarán, en todo, la enseñanza que es de nuestro Dios salvador.

En los últimos versículos del capítulo tenemos un sorprendente resumen de las doctrinas del cristianismo que conducen a la vida piadosa. El mundo puede, en cierta medida, reconocer y apreciar la buena conducta a la que se nos exhorta en la primera parte del capítulo, pero no sabe nada de la operación de la gracia en las almas de los creyentes, de la que el apóstol habla en la última parte. La religión actual está dispuesta a predicar la moralidad y la buena conducta, pero ignora la gracia de Dios que es la única fuente verdadera de toda piedad. Qué importante es, por tanto, tener nuestras almas establecidas en la gracia de Dios, sin la cual la moral no producirá ninguna bendición duradera.

3.7 - Tito 2:11

«Porque la gracia de Dios que trae salvación ha sido manifestada a todos los hombres,»

El apóstol pone ahora ante nosotros «la gracia de Dios» como fundamento de toda nuestra bendición cristiana. Aprendemos que la gracia nos *trae* la bendición, nos *enseña* a vivir en la época actual (v. 12), y nos hace *esperar* la bendita esperanza futura (v. 13). Puesto que todos han pecado y están desprovistos de la gloria de Dios, difícilmente nos habría sorprendido que el juicio de Dios hubiese aparecido. Pero lo sorprendente es que la primera aparición del Señor Jesús trajo la gracia de Dios al mundo; pues, mientras que la ley vino por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Volvemos a leer: «Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Juan 1:17; 3:17). Además, aunque «todo el mundo» es «culpable ante Dios» (Rom. 3:19), esta gracia de Dios, que trae la salvación, se ha presentado «a todos los hombres».

Al abrir el Nuevo Testamento, nos encontramos cara a cara con la bendita verdad de que había llegado el momento, en la historia de este mundo arruinado y culpable, en el que Dios intervino para la salvación de los hombres mediante la aparición

de nuestro Señor Jesucristo, pues leemos: «Lo llamarás Jesús [es decir, Salvador]; porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mat. 1:21). Para que esta salvación esté al alcance de todos, Cristo Jesús «se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Tim. 2:4-6). Y cuando fue exaltado a la gloria, el mensaje seguía siendo que no hay salvación en ningún otro: «Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado entre los hombres, en el que podamos ser salvos» (Hec. 4:12). Así, desde el nacimiento de Cristo hasta su ascensión, vemos presentada en él la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres.

3.8 - Tito 2:12

«enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el presente siglo,»

Si la gracia de Dios trae la salvación a todos los hombres, también enseña a los que reciben la bendición mediante la fe en Cristo a vivir una vida acorde. Así, lejos de llevarnos a ser indiferentes a nuestra conducta, la gracia nos conducirá, no solo a la negación de la impiedad y de los deseos mundanos, sino, a una vida marcada por la sobriedad con respecto a nosotros mismos, por la rectitud con respecto a los demás, y por la piedad con respecto a Dios. Viviendo así, el cristiano será un verdadero testigo de la gracia de Dios “en el curso actual de las cosas” que, por desgracia, está marcado por la impiedad y la codicia.

La sobriedad nos liberará de envanecernos por nuestra propia importancia y nos llevará a una estimación sobria de nosotros mismos en presencia de Dios. Si vivimos con justicia, reconoceremos los derechos de todos. Si vivimos piadosamente, actuaremos con un espíritu de reverencia que camina en secreto ante Dios, y con la confianza de la fe que lo lleva todo a Dios. Esto es todo lo contrario de la intolerancia que lleva a vestir ropas religiosas, hacer largas oraciones públicas y una mera apariencia, para adquirir una reputación religiosa ante los hombres. Caracterizados por la sobriedad, la rectitud y la piedad, los creyentes estarán preservados de eccentricidades, y tendrán una vida equilibrada, propia de los testigos de la gracia de Dios.

3.9 - Tito 2:13

«aguardando la bendita esperanza y la aparición en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,»

Además, la gracia iniciada en la tierra conducirá a la gloria. Nos da una bendita esperanza más allá de esta época actual, y de toda su violencia y corrupción, que será introducida por «la aparición en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». En su primera aparición vimos «la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por vosotros, para que por medio de su pobreza vosotros llegaseis a ser ricos» (2 Cor. 8:9). En su segunda aparición veremos la «gloria» de Cristo. En su primera aparición, en su humilde gracia, se convirtió en un forastero sin hogar en su propia creación, sin un lugar donde apoyar su cabeza. En su segunda aparición se manifestará en gloria como «el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores» (1 Tim. 6:14-15). Cuando aparezca en la gloria, los creyentes estarán con él, y como él. Si la gracia nos hace extranjeros en este mundo, también nos hace sentirnos en casa en la gloria del mundo venidero.

3.10 - Tito 2:14

«quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad [estado o conducta sin ley] y purificar para sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras.»

Esta persona bendita –que es en verdad el «gran Dios» y, sin embargo, también nuestro Salvador, el hombre Cristo Jesús– que vendrá en gloria para tratar con todos los malvados en el juicio, es de quien los creyentes pueden decir: «Se dio... por nosotros» «para redimirnos de toda iniquidad» para purificar para sí un pueblo exclusivamente suyo, celoso de las buenas obras que marcarán la vida de piedad a la que conduce la gracia. Así, ha adquirido derechos sobre nosotros –derechos de amor– con el fin de que seamos para su agrado. Cristo murió por nosotros para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por nosotros (2 Cor. 5:15). Nadie tiene tantos derechos sobre nosotros como Cristo, ya que, como alguien ha dicho: “¿Quién en este mundo, más cercano o más querido, se ha entregado por Ud.?» Vivir para Su placer nos liberará de toda iniquidad.

3.11 - Tito 2:15

«Esto enseña, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.»

El apóstol ya ha exhortado a Tito a que predique las cosas propias de la «sana enseñanza», y ahora le instruye de nuevo no solo a que predique estas cosas y, por tanto, las exponga, sino a que «exhorte» a sus oyentes a practicarlas y, si es necesario, a que «reprenda» a cualquiera que se oponga a ellas. No debía ser obstaculizado si alguien pretendía verter un desprecio sobre él porque era joven.

4 - Tito 3

Tras haber sido instruidos en la conducta adecuada de nuestras relaciones mutuas, se nos recuerda ahora la conducta que debe caracterizar a los cristianos en relación con el mundo en el que vivimos.

4.1 - Tito 3:1-2

«Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén preparados para toda obra buena, que a nadie difamen, que no sean pendencieros, que sean afables y muestren una perfecta mansedumbre para con todos los hombres.»

Como elegidos de Dios, somos llamados a salir de este mundo para participar en la bendita esperanza de la gloria venidera de nuestro Salvador Jesucristo. Como extranjeros en este mundo, no es nuestra responsabilidad interferir en su gobierno. Cualquiera que sea el carácter de los poderes mundanos, nuestro lugar es ser sumisos y obedientes a las autoridades. Sea cual sea el mal que caracterice sus obras, debemos estar preparados para toda obra buena. Sea cual sea el carácter de los propios gobernantes, no debemos hablar mal de nadie. Sea cual sea la violencia o la injusticia que encontremos, debemos actuar con un espíritu de moderación y dulzura que se niegue a insistir en sus derechos.

Sabemos que no siempre es fácil actuar con este espíritu, ya que, naturalmente, la violencia, la injusticia y el insulto despiertan el resentimiento en nuestros corazones, lo que lleva a pensar en la venganza, cuando no a la denuncia airada y al esfuerzo por vengarse (Rom. 12:18-19).

4.2 - Tito 3:3

«Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, desobedientes, extraviados, siendo esclavos de concupiscencias y diversos placeres, viviendo en malicia y envidia, odiosos y odiándonos unos a otros.»

Para permitirnos rechazar las tendencias de la carne y actuar de acuerdo con estas exhortaciones, se nos recuerdan dos verdades:

En primer lugar, si nos resulta difícil responder al mal con el bien, a la violencia con la moderación y a los insultos con la mansedumbre, recordemos que nosotros mismos ignoramos en su día la gracia de Dios y que en aquellos tiempos estábamos, como el mundo, marcados por la desobediencia, el error, la codicia, la malicia y la envidia. Siendo así, es sin duda apropiado que nos enfrentemos, con un espíritu de moderación y dulzura, al mal de los demás del que fuimos culpables en su día. Hacer lo contrario sería volver a caer en los caminos de la carne, devolviendo mal por mal.

4.3 - Tito 3:4-7

«Pero cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia los hombres [lit. su filantropía] aparecieron, nos salvó, no a causa de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración [esto es un cambio de posición, un nuevo estado de cosas; compárese con [Mateo 19:28](#)] y la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador; para que justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos, según la esperanza de la vida eterna.»

En segundo lugar, como un incentivo aún mayor para actuar con espíritu de gracia hacia los demás, se nos recuerda la bondad y el amor con que Dios ha actuado hacia la humanidad, y la misericordia que nos ha salvado del juicio que merecíamos. Si, pues, Dios, en su misericordia, nos ha salvado del mundo y de sus males, es conveniente que mostremos bondad y misericordia a los demás a nuestro paso por el mundo.

Recordemos que no hemos sido salvados por ninguna obra meritoria que hayamos hecho, sino por la misericordia de Dios. No solo somos salvados del juicio, sino que se nos ha dado una nueva vida, y se nos da el Espíritu Santo para vivir esta nueva vida. A través de esta nueva vida, vivida en el poder del Espíritu Santo, somos purificados de la vieja vida, de su ignorancia, de la lujuria, de la maldad y de la envidia.

Así somos lavados en la purificación que marcará la regeneración, cuando en los días del reino todas las cosas sean hechas nuevas. Si somos salvados del mundo y purificados de la vieja vida, es con vistas a la gloriosa herencia venidera, en la que disfrutaremos de la vida eterna en su plenitud.

4.4 - Tito 3:8

«Esta palabra es cierta; y sobre estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios sean solícitos en practicar buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.»

La palabra por la que nos son reveladas estas grandes verdades es fiel. Por lo tanto, podemos afirmar estas cosas con confianza, y exhortar a los que han creído a mantener la conducta que está de acuerdo con ellas. Estas cosas, la gracia de Dios, la conducta a la que conduce y la esperanza que da, son buenas y útiles para los hombres.

4.5 - Tito 3:9

«Pero evita las cuestiones insensatas, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.»

Si podemos afirmar que que hay cosas buenas y útiles, también existen las que hay que evitar. Se encuentra el peligro de que la mente esté ocupada con «cuestiones insensatas», genealogías y disputas sobre la ley. Estas cosas son sin provecho y vanas.

4.6 - Tito 3:10-11

«Aleja al hombre que causa divisiones después de una y otra amonestación, sabiendo que el tal está pervertido y peca: él mismo se condena.»

Además, no solo hay ciertas cosas que evitar, sino que también puede haber personas que hay que rechazar. Un «hereje» no es necesariamente alguien que enseña una falsa doctrina. En el sentido bíblico de la palabra, es alguien que forma un grupo para mantener ciertos puntos de vista. Si hace oídos sordos a una primera y segunda advertencia, es obvio que se ha desviado del camino en el que estamos

llamados a caminar, y habiendo rechazado toda exhortación, debemos evitar todo trato posterior con él.

4.7 - Tito 3:12-15

«Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a verme en Nicópolis; porque he decidido pasar allí el invierno. Provee diligentemente para el viaje de Zenas, doctor de la ley, y para Apolos, que nada les falte. Y aprendan también los nuestros a destacarse en las buenas obras, para las necesidades urgentes, a fin de que no sean infructuosos. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.»

La epístola concluye con un esbozo del cuidado según Dios que debe existir entre los santos con referencia a los siervos del Señor y a los que se dedican al ministerio. El apóstol desea la compañía de Tito, pero viendo la necesidad en Creta, le indica que se quede allí hasta que Artemas y Tíquico lleguen a la isla. También desea que los creyentes continúen con su trabajo temporal, no solo para satisfacer sus necesidades, sino también para que puedan ayudar a satisfacer las necesidades de los siervos del Señor, y así dar un fruto que abunde en su favor (Fil. 4:17-18).